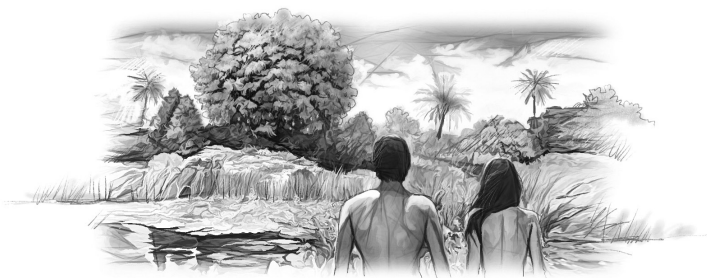


Lección 1: Para el 3 de abril de 2021

¿QUÉ OCURRIÓ?



Sábado 27 de marzo

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Salmo 100:3; Hechos 17:26; Génesis 2:7, 18–25; 1:28, 29; 3:15.

PARA MEMORIZAR:

“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza [...]. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó” (Génesis 1:26, 27).

El relato bíblico de la creación de la humanidad está lleno de esperanza, felicidad y perfección. Cada día de la Creación terminaba con el pronunciamiento divino de que era “bueno”. Desde luego, eso no incluía tifones, terremotos, hambrunas ni enfermedades. ¿Qué ocurrió?

El sexto día de la Creación terminó con el pronunciamiento divino de que era “bueno en gran manera”. Es que ese día el Señor creó seres a su propia imagen: los seres humanos. Por supuesto, estos seres eran perfectos en todo sentido. Al fin y al cabo, la humanidad fue hecha a imagen de Dios. No había asesinos, ladrones, mentirosos, estafadores ni viles en sus filas.

La lección de esta semana analiza la Creación, lo que Dios hizo originalmente y luego lo que sucedió con esa Creación perfecta. Finalmente, aborda el tema del trimestre: qué está haciendo Dios con el fin de que todo vuelva a ser como al principio.

Reseña de la semana: ¿Qué enseña la Biblia sobre los orígenes? ¿Qué clase de relación quería tener Dios con la humanidad? ¿Cuál era el propósito del árbol del conocimiento del bien y del mal? ¿Qué esperanza se les dio a Adán y a Eva inmediatamente después de la Caída?

TORTUGAS HASTA EL FONDO...

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Gén. 1:1).

El tema más crucial de la existencia humana es la naturaleza del Universo mismo. ¿Qué es este mundo en el que nos encontramos sin haberlo elegido? ¿Por qué estamos aquí? ¿Cómo llegamos aquí? Y ¿hacia dónde nos dirigimos todos finalmente?

Estas son las preguntas más básicas y fundamentales que la gente podría hacerse, porque entender quiénes somos y cómo llegamos aquí afectará nuestra comprensión de cómo vivimos y cómo actuamos mientras estemos aquí.

Busca los siguientes versículos: Génesis 1:1; Salmo 100:3; Isaías 40:28; Hechos 17:26; Efesios 3:9; Hebreos 1:2, 10. ¿Cómo responde cada uno, a su manera, algunas de las preguntas anteriores? ¿Cuál es el punto en común en todos ellos?

Lo interesante de Génesis 1:1 (e incluso de los demás versículos) es que el Señor no intenta probar que él es el Creador. No hay elaboración de argumentos para demostrarlo. Él se expresa de manera simple y clara, sin ningún intento de justificarlo, explicarlo ni probarlo. O lo aceptamos por fe o no lo aceptamos. De hecho, la fe es la *única* forma en que podemos aceptar la idea, por una sencilla razón: ninguno de nosotros estaba allí para ver el proceso de Creación en sí. Obviamente, habría sido una imposibilidad lógica para nosotros haber estado allí, en nuestra propia creación. Incluso los secularistas, independientemente de su punto de vista sobre los orígenes, tienen que adoptar ese enfoque con fe por la misma razón que nosotros, como creacionistas: ninguno de nosotros estuvo allí para ver el evento.

■ Sin embargo, aunque Dios nos haya pedido que creamos en él como Creador, no nos pide que creamos sin darnos buenas razones para hacerlo. Sabiendo que se requiere una cierta cantidad de fe en casi todo lo que creemos, escribe las razones por las que tiene sentido confiar en que estamos aquí porque un Creador nos colocó aquí con un propósito, en vez de pensar que nuestros orígenes están enraizados en nada más que la pura casualidad o el azar.

A IMAGEN DEL CREADOR (GÉN. 1:27)

La Biblia declara que Dios creó a la humanidad, hombre y mujer, “a su imagen” (Gén. 1:27). Sobre esta base, responde las siguientes preguntas:

1. ¿Qué significa que Dios nos haya creado a su imagen? ¿En qué medida somos “a su imagen”?

2. Según el relato del Génesis, ¿creó el Señor algo más “a su imagen”, aparte de la humanidad? ¿Qué nos dice eso sobre nuestra condición singular, en contraste con el resto de la Creación en el planeta Tierra?

3. ¿Qué más se puede encontrar en el relato de la Creación de la humanidad que distingue a la raza humana de cualquier otra creación divina? Ver Génesis 2:7 y 18 al 25.

Todo lo que podemos decir es que en nuestra naturaleza física, mental y espiritual reflejamos de alguna manera a nuestro Creador divino; aunque todavía hay mucho de él que, al menos para nosotros, esté envuelto en misterio. Sin embargo, la Biblia enfatiza los aspectos espirituales y psíquicos de nuestra personalidad. Estos aspectos los podemos desarrollar y mejorar. Es la singularidad de la mente humana lo que hace posible una relación sustancial con Dios; algo que el resto de la Creación terrenal de Dios, al parecer, no puede hacer.

Observa también el relato peculiar de cómo Dios creó a la mujer. Tanto hombres como mujeres comparten el increíble privilegio de ser creados a la imagen de Dios. En su creación, no hay indicios de inferioridad de uno ni del otro. Dios mismo hizo a ambos de la misma sustancia. Dios hizo a ambos iguales desde el principio, y los puso juntos en una relación especial con él. Ambos tuvieron la misma oportunidad de desarrollar el carácter.

“Dios mismo dio a Adán una compañera. Le proveyó de una ‘ayuda idónea para él’ –alguien que realmente le correspondía–, una persona digna y apropiada para ser su compañera y que podría ser una sola cosa con él en amor y simpatía. Eva fue creada de una costilla tomada del costado de Adán, para significar que ella no debía dominarlo como cabeza, ni tampoco debía ser humillada y hollada bajo sus pies como un ser inferior, sino que más bien debía estar a su lado como su igual, para ser amada y protegida por él” (PP 25).

DIOS Y LA HUMANIDAD JUNTOS (GÉN. 1:28, 29)

Observa las primeras palabras que Dios dirigió a la humanidad, según las Escrituras. Les señala su capacidad para procrear, para reproducir más de su propia especie. También les señala la Tierra misma, la Creación, y les indica que la colmen, que la gobiernen y la dominen. También les indica las plantas que pueden comer. En resumen, según la Biblia, las primeras palabras de Dios al hombre y la mujer tratan específicamente de su interacción y su relación con el mundo físico.

¿Qué nos dice Génesis 1:28 y 29 sobre cómo ve Dios el mundo material? Este pasaje ¿sugiere que hay algo malo en las cosas materiales y en el hecho de que disfrutemos de ellas? ¿Qué lecciones podemos aprender de estas primeras escenas de la historia humana sobre cómo deberíamos relacionarnos con la Creación?

Además, con estas palabras, Dios da los primeros pasos hacia una relación con la humanidad. Él les habla, les da instrucciones, les dice qué hacer. También hay una responsabilidad implícita en las palabras. Dios les ha pedido que sean dueños de esta maravillosa Creación que él mismo produjo.

Génesis 1:28 menciona que Dios bendijo a Adán y a Eva. ¿Qué significa eso? ¿Qué tipo de relación sugiere entre ellos y su Creador?

Dios habló a Adán y a Eva como seres inteligentes, que podían responder a su bondad y entrar en comunión y compañerismo con él. Además, como criaturas e hijos suyos, Adán y Eva dependían de la bendición y el cuidado de su Padre y Creador. Les proveyó de todo lo que necesitaban. Ellos no hicieron nada para merecer lo que les dio; eran meramente receptores de algo que no merecían.

- Cuando leemos sobre la Creación del hombre y la mujer, podemos ver elementos anteriores al pecado acerca del tipo de relación que Dios quiere que tengamos con él ahora, después del pecado. Repasa el estudio de este día y fíjate qué paralelismos puedes encontrar que te ayuden a entender cómo podemos relacionarnos con él incluso en nuestra condición caída.

EN EL ÁRBOL

“Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Gén. 2:16, 17).

Esta prueba brindó a Adán y a Eva la oportunidad de ejercer su libre albedrío. También los desafió a responder positiva o negativamente a su relación con el Creador. Muestra, además, que Dios los había hecho seres libres y morales. Después de todo, si no hubieran tenido oportunidad de desobedecer, ¿por qué el Señor se habría molestado siquiera en advertirles en contra de la desobediencia, en el principio?

“Todo lo que precede en este capítulo ha allanado el camino para este clímax [Gén. 2:16, 17]. El futuro de la raza se centra en esta única prohibición. El hombre no tiene necesidad de confundirse con una multiplicidad de cuestiones. Solo debe tener presente una ordenanza divina. Al limitar así el número de mandatos a uno, Yahvéh da muestras de su misericordia. Además, para indicar que este único mandamiento no es gravoso, el Señor lo coloca en el contexto de un amplio permiso: ‘De todo árbol del huerto podrás comer’” (H. C. Leupold, *Exposition of Genesis*, t. 1, p. 127).

Cuando Dios invitó a Adán y a Eva a obedecer su voluntad, les estaba diciendo: Yo soy su Creador y los hice a mi imagen. Yo los mantengo con vida, porque por mí viven, se mueven y son. He provisto todas las cosas para su bienestar y felicidad (sustento, hogar, compañía humana) y los he puesto como gobernantes de este mundo. Si están dispuestos a confirmar esta relación conmigo porque me aman, entonces yo seré su Dios y ustedes serán mis hijos. Y pueden confirmar esta relación y la confianza implícita en ella simplemente obedeciendo este mandato específico.

En definitiva, nuestra relación con Dios puede ser eficaz y duradera solo si elegimos libremente aceptar su voluntad. Rechazar su voluntad es, en esencia, reclamar la independencia de él; indica que creemos que no lo necesitamos. Esa es una decisión que da como resultado el conocimiento del mal; y el mal conduce a la alienación, la soledad, la frustración y la muerte.

- La prueba que Dios les dio a Adán y a Eva fue de lealtad y fe. ¿Serían leales a su Creador, que les había dado todo lo que necesitaban, además de un mundo de delicias, o seguirían su propio camino, independientemente de la voluntad de Dios? ¿Tendrían suficiente fe en él como para creer en su palabra? Su lealtad y su fe se vieron probadas ante el árbol del conocimiento del bien y del mal. ¿En qué medida nosotros enfrentamos pruebas similares todos los días? ¿Hasta qué punto la Ley de Dios funciona en paralelo al mandamiento dado en Génesis 2:16 y 17?

FIN DE LA RELACIÓN

Tendemos a creer en las personas que conocemos y desconfiamos instintivamente de las que no conocemos. Eva, naturalmente, habría desconfiado de Satanás. Además, cualquier ataque directo contra Dios la habría puesto a la defensiva. Por lo tanto, ¿qué medidas tomó Satanás para sortear las defensas naturales de Eva? (Gén. 3:1-6).

“Deplorable como fue la transgresión de Eva y cargada como estuvo de calamidades futuras para la familia humana, su decisión no abarcó necesariamente a la humanidad en el castigo de su transgresión. Fue la elección deliberada de Adán, en la plena comprensión de la orden expresa de Dios –más bien que la elección de ella–, lo que hizo que el pecado y la muerte fueran el destino inevitable de la humanidad. Eva fue engañada; Adán no lo fue” (CBA 1:243).

Como resultado de esta flagrante transgresión y desprecio del mandato de Dios, la relación entre Dios y la humanidad ahora se quiebra. Pasó de una comunión abierta con Dios a huir con temor de su presencia (Gén. 3:8-10). La alienación y la separación reemplazaron el compañerismo y la comunión. Apareció el pecado y todos sus horribles resultados. A menos que se hiciera algo, la humanidad se encaminaría a la ruina eterna.

En medio de esta tragedia, ¿qué palabras de esperanza y promesa pronunció Dios? (Ver Gén. 3:15.)

El sorprendente mensaje profético de esperanza por parte de Dios habla de una hostilidad divinamente ordenada entre la serpiente y la mujer y sus respectivas descendencias. Esto culmina con la aparición victoriosa de un descendiente representativo de la simiente de la mujer que le da un golpe mortal a la cabeza de Satanás, mientras que este solo podría herir el talón del Mesías.

En medio de su total impotencia, Adán y Eva reciben esperanza de esta promesa mesiánica, esperanza que transformaría su existencia, porque Dios proveyó y respaldó esta esperanza. Esta promesa del Mesías y de la victoria final, aunque vagamente expresada en ese momento, disipó la oscuridad en la que el pecado los había situado.

- Lee Génesis 3:9, donde Dios dice a Adán y a Eva: “¿Dónde estás?” (NVI). Dios, por supuesto, sabía dónde estaban. Sus palabras, en lugar de estar cargadas de condenación, iban a atraer hacia él a la humanidad abrumada por la culpa. En resumen, las primeras palabras de Dios a la humanidad caída llegaron con la esperanza de su gracia y su misericordia. ¿Cómo notamos, incluso en la actualidad, que Dios trata de llamarnos a su misericordia y su gracia?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

La Biblia rebosa de llamados a los pecadores y descarriados. Compara los siguientes pasajes: Salmo 95:7, 8; Isaías 55:1, 2, 6, 7; Lucas 15:3-7; 19:10. ¿Qué otros pasajes puedes encontrar?

Lee Elena de White, *Patriarcas y profetas*, “La Creación”, pp. 23-30; “La tentación y la caída”, pp. 31-41; “El plan de la redención”, pp. 43-50.

“Creo que había un sermón evangélico en esas dos palabras divinas cuando penetraron la espesura del bosque y llegaron a los oídos hormigueantes de los fugitivos: ‘¿Dónde estás?’ Tu Dios no está dispuesto a perderte; él ha venido a buscarte, así como pronto pretende venir en la persona de su Hijo, no solo a buscar sino a salvar lo que ahora está perdido” (C. H. Spurgeon, *The Treasury of the Bible*, t. 1, p. 11).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Debido a que el Dios bondadoso y compasivo es quien busca a la humanidad, ¿cómo podemos responder a esta expresión de amor del Padre y de Jesucristo en este mismo momento? ¿Cómo espera el Señor que respondamos?
2. Compara la perspectiva bíblica de la humanidad caída desde un lugar elevado en la Creación de Dios, y ahora necesitada de redención, con la Teoría de la Evolución. ¿Cuál ofrece más esperanza y por qué?
3. ¿Cuán esenciales son las relaciones cariñosas para la felicidad humana? ¿Por qué es necesaria una conexión próspera con Dios para esas relaciones? Analicen la influencia de las relaciones humanas saludables sobre las personas que participan de esas relaciones (padre-hijo, amigo-amigo, esposo-esposa, empleador-empleado, etc.).

Resumen: Dios nos creó a su imagen a fin de que pudiera existir una comunión amorosa entre él y nosotros. Aunque la entrada del pecado deshizo la unión original, Dios busca restaurar esa relación a través del Plan de Redención. Como criaturas dependientes, la vida adquiere verdadero significado y claridad solo cuando tenemos comunión con nuestro Creador.

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

TEXTOS CLAVE: GÉNESIS 1:26, 27

RESEÑA

Dios creó a la humanidad a su imagen para que pudiera existir una relación profunda entre él y nosotros. El desprecio de Adán y Eva por la voluntad de Dios destruyó esa relación. Sin embargo, Dios tenía un plan de contingencia: la restauración de la relación quebrada a través de Jesús, su Hijo.

COMENTARIO

La curiosidad irreverente es una trampa de fe diabólica en la que se intenta penetrar verdades que Dios nunca tuvo la intención de que se investigaran (ver Deuteronomio 29:29). “Pero cuando Dios dijo a su Hijo: ‘Hagamos al hombre a nuestra imagen’ [Gén 1:26], Satanás sintió celos de Jesús. Deseaba que se lo consultase con respecto a la formación del hombre, y porque no fue consultado, se llenó de envidia, celos y odio” (*Primeros escritos*, p. 17).

Tortugas hasta el fondo

En Génesis 1:1, el verbo hebreo especial *bara* (crear) expresa la habilidad de la Deidad para convertir energía en materia. Algunos creen que el verbo *bara* expresa la liberación divina de energías creadoras, las que produjeron algo de la nada. *Bara* se habría llevado a cabo con “absoluta originalidad, es decir [...] un comienzo y un surgimiento de la nada (*ex nihilo*), y no un mero moldeado de materia preexistente o de premateria” (H. Kuhn, “God Makes”, p. 481).

La fe perenne prospera en la medianoche de las cosas divinas desconocidas, y brilla como un faro golpeado por una tormenta, que se mantiene firme, a pesar de las olas de incredulidad. Una fe como esta es la que sobrevive a la neblina de los sistemas de creencias no bíblicos con respecto al origen de la humanidad.

“El espiritismo enseña ‘que el hombre es un ser susceptible de adelanto’ ” (*El conflicto de los siglos*, p. 610). “El darwinismo social [...] sienta las bases para que los genetistas y biólogos, bajo el manto de la ciencia, categoricen a los seres humanos de una manera que apoye la superioridad racial, una idea que alcanzó su apogeo en la Alemania nazi” (C. E. Bradford, *Sabbath Roots: The African Connection*, pp. 66, 67).

A imagen del Creador

En la siguiente obra, se ha sugerido que “*tselem* (imagen) denota el contorno de la sombra de una figura, y *damuth* (semejanza), la correspondencia o la semejanza de esa sombra con la figura” (H. D. M. Spence y J. S. Excell, eds., *The Pulpit Commentary*, t. 1, *Genesis-Exodus*, p. 30).

“A semejanza de Dios, [el hombre] tenía la capacidad de escoger, es decir, la libertad de pensar y actuar con referencia a imperativos morales. De este modo, era libre de amar y obedecer o de desconfiar y desobedecer” (Asociación Ministerial de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día*, pp. 116, 117).

Dios y la humanidad juntos

En el sentido bíblico, cuando “Dios bendice”, autoriza la función o el cumplimiento de la cosa bendecida. “Dios creó al hombre para la gloria divina, para que después de pasar por la prueba y la aflicción *la familia humana pudiera llegar a ser una con la familia celestial*. El propósito de Dios era repoblar el cielo con la familia humana, si hubiera demostrado obediencia a cada palabra divina” (Comentarios de Elena de White, *CBA*, t. 1, p. 1096, énfasis añadido; ver además Isa. 43:7).

En el árbol

“Los seguidores de Satanás salieron a su encuentro, y él se levantó, asumiendo un aire arrogante, y les informó acerca de sus planes para apartar de Dios al noble Adán y a su compañera Eva. [...] Y si lograban tener acceso al árbol de la vida que estaba en medio del jardín, su fortaleza sería, según ellos, igual a la de los ángeles santos, y ni Dios mismo podría expulsarlos de allí” (*Historia de la redención*, pp. 29, 30).

En términos sencillos, Dios le advirtió a la inocente pareja que evitara un árbol especial, que la Deidad se reservaba. “El Señor me dio un vistazo de otros mundos. Me dieron alas y un ángel me acompañó desde la ciudad hasta un lugar brillante [...]. La hierba del lugar era de un verde vivo y las aves gorjeaban un canto dulce. Sus moradores eran de todas las estaturas; eran nobles, majestuosos y hermosos. [...] Después vi dos árboles, uno de los cuales se parecía mucho al árbol de la vida en la ciudad. El fruto de ambos lucía hermoso, pero no debían comer de uno de ellos. Tenían derecho a comer de ambos, pero les estaba vedado comer de uno. Entonces mi ángel acompañante me dijo: ‘Nadie en este lugar ha probado del árbol prohibido’ ” (PE 70; ver además Gén. 2:15-17).

Fin de la relación

La teología de la rebelión humana está ligada al razonamiento impío de Adán, que ingirió el fruto prohibido del *relativismo*.

El relativismo, un nuevo paradigma del mal, por el cual el yo retiene la tendencia a decidir sus propios parámetros de moralidad, compite con la voluntad soberana de Dios, y es totalmente invencible, salvo mediante intervención divina (ver Juec. 21:25).

Lección 1 // Material auxiliar para el maestro

Los resultados fueron trágicos.

“Ambos comieron, y [...] obtuvieron [...] el conocimiento del pecado y un sentimiento de culpa. El *manto de luz* que los envolvía pronto desapareció y, presas del sentimiento de culpa y de haber perdido *la protección divina*, un temblor se apoderó de ellos” (*Historia de la redención*, p. 39, énfasis añadido).

APLICACIÓN A LA VIDA

Para reflexionar: Vivimos con los efectos del pecado en todos los aspectos de nuestra vida. Existe una doctrina teológica llamada “Depravación total”. Aunque no significa lo que la frase implica comúnmente en la actualidad, no es muy diferente. Se trata de la idea de que todos los aspectos de la existencia humana han sido afectados por el pecado. Desafortunadamente, parece que así es.

1. ¿Cómo vemos que la realidad de esta “depravación total” se manifiesta en nuestra vida? ¿Qué podemos hacer al respecto? O, si no podemos hacer nada en cuanto a eso, dado que es nuestra naturaleza, ¿cómo podemos superar esa naturaleza? Y ¿hasta qué punto podemos?
2. La Caída nos impide tener una relación perfecta con Dios. Jesús murió para que nuestra relación con Dios pudiera restaurarse. ¿De qué manera el poder de la Cruz nos permite recuperar esa relación?
3. Nuestro Creador dedicó tiempo y cuidados extra para crear a Adán y a Eva. ¿Por qué crees que hizo de su creación un acontecimiento del que dará para hablar, maravillarse y debatir por toda la eternidad? Compara la creación de la humanidad por parte de Dios con los preparativos que hacen los futuros padres para su primogénito. ¿Cómo te ayudan estas similitudes a comprender el amor de Dios?
4. ¿Cómo nos ayuda el hecho de tener acceso al poder de Dios en nuestro crecimiento espiritual y en nuestra comprensión del plan de Dios para nosotros?
5. Debido a que es omnisciente, Dios estaba muy consciente del “riesgo” de crear a la humanidad a su imagen. Imagínate su corazón apesadumbrado cuando tuvo que recurrir al “Plan B: la muerte de su Hijo unigénito”. ¿Qué significa este Plan B para ti cuando sales de los límites de tu relación con Dios? ¿En qué se parecen tus distracciones y tentaciones a las que enfrentaron Adán y Eva?
6. Cuando Jesús vivió en la Tierra, su toque sanó a muchos que creyeron. Este fue un destello de su poder creador. Antes de irse, prometió que seguiríamos teniendo acceso a su poder creador

(Juan 14:12-14). Esta promesa ¿es figurativa o literal? Explica. ¿Cómo puede esta promesa ser decisiva en tu vida diaria?

7. Génesis indica que originalmente la humanidad fue creada a imagen de Dios. Esto ¿se aplica solo al estado de existencia anterior a la Caída, o en cierto sentido continúa siendo así hoy? Si es así, ¿por qué?
8. Dios dijo a Adán y a Eva que señorearan y sometieran la Tierra y las fuerzas de la naturaleza. ¿Cómo deberíamos interpretar este mandato a la luz de la explotación irresponsable de la naturaleza de la que la humanidad ha sido a veces culpable?
9. Adán y Eva cayeron como resultado del ejercicio de su libre albedrío. Este libre albedrío, aunque Dios lo concibió como un don, se convirtió en una maldición. ¿Puedes pensar en ejemplos de otras cosas que son buenas en sí, pero que pueden pervertirse como resultado de las malas decisiones?
10. Adán, en lugar de seguir a Dios, siguió a Eva. ¿Qué nos dice esto sobre el peligro de permitir que otras personas o cosas nos distraigan de nuestro compromiso con Dios?